



### “QUIEN MÁS HA RECIBIDO, QUEDA MÁS ADEUDADO” (3M 1,8)

“Parecernos ha que las que tenemos hábito de religión y le tomamos de nuestra voluntad y dejamos todas las cosas del mundo y lo que teníamos por El (aunque sea las redes de San Pedro, que harto le parece que da quien da lo que tiene), que ya está todo hecho. Harto buena disposición es, si persevera en aquello... aunque sea con el deseo; que no hay duda sino que si persevera en esta desnudez y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condición, y mirad que os aviso de esto, que se tenga por siervo sin provecho como dice San Pablo, o Cristo y crea que no ha obligado a Nuestro Señor para que le haga semejantes mercedes; antes, como quien más ha recibido, queda más adeudado. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso que murió por nosotros y nos crió y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido (de mala gana dije esta palabra, mas ello es así que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo), sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos?” (3M 1,8). Nos toca realizar la labor; lo demás le toca a Él. “El corazón de la Iglesia está donde se ora” (Benedicto XVI). La fe nos permite entrar en el planteamiento de la gracia. Estar con Jesús, aceptar nuestro momento, servir a los demás, danzar con alegría por la esperanza de saber que un Amor nos espera, ya es gracia; con eso nos basta.

“Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebuajadas, que no lo sé más declarar. El Señor os lo dará a entender, para que saquéis de las sequedades humildad y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creed que adonde la hay de veras, que, aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz y conformidad con que anden más contentas que otros con regalos... Somos amigos de contentos más que de cruz. Pruébanos, tú, Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos” (3M 1,9). La fe es un don que se vuelve fiesta, un regalo que se hace tarea.

## Las Moradas

F4

### “SOLO PUEDO PRESUMIR DE SU MISERICORDIA” (3M 1,3)

#### “TODO SU CONTENTO ES CONTENTAR A DIOS” (3M 1,2)

“¿Cómo se aprende el arte de vivir? ¿Cuál es el camino que nos lleva a la felicidad?” (J. Ratzinger). “A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras moradas ¿qué les diremos, sino bienaventurado el varón que teme al Señor?... pues si no torna atrás... lleva camino seguro de su salvación... si no torna a dejar el camino comenzado” (3M 1,1). La alianza de la misericordia, del esfuerzo, de la perseverancia lleva a la seguridad de un amén confiado, a una bienaventuranza.

¿Para qué queremos vivir? “Tu amor es mejor que la vida” (Sal 63,4). “Harto gran miseria es vivir en vida que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas, y siempre con sobresalto si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza” (3M 1,2). “¡Oh Señor mío y bien mío!, ¿cómo queréis que se desee vida tan miserable, que no es posible dejar de querer y pedir nos saquéis de ella si no es con esperanza de perderla por Vos o gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo entender que es vuestra voluntad?... que no es otra cosa sino morir muchas veces vivir sin Vos... que con estos temores ¿qué contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios?” (3M 1,2). La mayor tentación es perder a Dios, quedarnos en terreno de nadie.

Al echar la vista atrás, brota una oración de intercesión de unos por otros. "Pedidle... que viva Su Majestad en mí siempre; porque si no es así, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mía? Y no os pese de entender que esto es así... que quisierais que hubiera sido muy santa, y tenéis razón: también lo quisiera yo; mas ¿qué tengo de hacer si lo perdí por sola mi culpa! Que no me quejaré de Dios que dejó de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos; que no puedo decir esto sin lágrimas y gran confusión... Bien sabe Su Majestad que sólo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen, madre suya... Alabadle, hijas mías, que lo sois de esta Señora verdaderamente... Imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados y ser la que soy para deslustrar en nada esta sagrada Orden" (3M 1,3). Preciosa pincelada mariana.

### EL RECUERDO DEL JOVEN RICO (Mc 10,17-30)

Una llamada de atención. "Mas una cosa os aviso: que no por ser tal y tener tal madre estéis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fue Salomón; ni hagáis caso del encerramiento y penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios y ejercitaros en la oración tan continuo y estar tan retiradas de las cosas del mundo y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta como he dicho para que dejemos de temer; y así continuad este verso y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir, qui timet Dominum*" (3M1,4). Nunca es bueno fiarnos de nosotros; somos la misma fragilidad. El temor del Señor es un don del Espíritu, principio de la sabiduría.

¿Cómo son las personas de las terceras moradas? "Son muy deseosas de no ofender a Su Majestad... y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento, gastan bien el tiempo, ejercítanse en obras de caridad con los prójimos, muy concertadas en su hablar y vestir y gobierno de casa... linda disposición es para que las haga toda merced" (3M 1,5).

¿Cómo ir más allá de nuestro impecable 'curriculum vitae'? "¡Oh Jesús!, ¿y quién dirá que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo más trabajoso? No, ninguna. Todas decimos que lo queremos; mas como aun es menester más para que del todo posea el Señor el alma, no basta decirlo, como no bastó al mancebo cuando le dijo el Señor que si quería ser perfecto. Desde que comencé a hablar en estas moradas le traigo delante; porque somos así al pie de la letra, y lo más ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la oración... porque como estas almas se ven que por ninguna cosa harían un pecado, y muchas que aun venial de advertencia no le harían, y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner a paciencia que se les cierre la puerta para entrar adonde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen y lo son... Entrad, entrad... en lo interior; pasad adelante de vuestras obrillas... no queráis tanto, que os quedéis sin nada. Mirad los santos que entraron a la cámara de este Rey, y veréis la diferencia que hay de ellos a nosotras. No pidáis lo que no tenéis merecido, ni había de llegar a nuestro pensamiento que por mucho que sirvamos lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios" (3M 1,6). Jesús es gratuidad total; nunca lo compran las obras. Después de trabajar, abriremos las manos para recibir. Todo es gracia.

"¡Oh humildad, humildad! No sé qué tentación me tengo en este caso que no puedo acabar de creer a quien tanto caso hace de estas sequedades, sino que es un poco de falta de ella... Probémonos a nosotras mismas, hermanas mías, o pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer, aunque muchas veces no queremos entenderlo; y vengamos a estas almas tan concertadas, veamos qué hacen por Dios y luego veremos cómo no tenemos razón de quejarnos de Su Majestad. Porque si le volvemos las espaldas y nos vamos tristes, como el mancebo del Evangelio, cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué queréis que haga Su Majestad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras; y no penséis que ha menester nuestras obras, sino la determinación de nuestra voluntad" (3M 1,7).